

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2018**

-----

**TEMA GENERAL:  
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO  
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje doce

**Disfrutar las riquezas de Cristo  
como la gracia de Dios y el Espíritu todo-inclusivo**

Lectura bíblica: 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12, 15, 21-22; 3:3, 6, 8, 17-18; 12:9; 13:14

- I. En 2 Corintios, Cristo como gracia de Dios es la buena tierra a fin de que nosotros entremos en ella, la disfrutemos, la experimentemos, participemos de ella y la poseamos—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 1 Co. 5:7; 10:3-4; 2 Co. 13:14:**
- A. En 2 Corintios 13:14 se menciona primero la gracia del Señor porque este libro trata sobre la gracia de Cristo—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9:
    - 1. El Espíritu Santo como la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre, es el suministro para nuestra vida cristiana y vida de iglesia:
      - a. La vida de iglesia en su totalidad depende de 2 Corintios 13:14.
      - b. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros, según es revelada en 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual.
    - 2. La bendición en 2 Corintios 13:14 es la misma que en Números 6:22-27; ésta es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el propio Dios Triuno se imparte a nuestro ser en Su Trinidad Divina para que le disfrutemos:
      - a. “Jehová te bendiga y te guarde” es el amor de Dios el Padre como la fuente de vida y luz—v. 24; Sal. 36:9.
      - b. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” es la gracia de Cristo como la grosura de la casa de Dios—Nm. 6:25; Sal. 36:8a.
      - c. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” es la comunión del Espíritu Santo como el río de las delicias de Dios—Nm. 6:26; Sal. 36:8b.
  - B. La gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—Ef. 2:7; 1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ef. 1:7b-8:
    - 1. Dios nos agració en el Amado—v. 6.
    - 2. Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes—Ro. 5:2a.
    - 3. Cuando el Cristo que está en nosotros es diariamente recibido, experimentado y disfrutado por nosotros, esto es gracia que se añade a nosotros, gracia sobre gracia—Jn. 1:16.
  - C. El vivir de los ministros del nuevo pacto es el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia—He. 12:28; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12, 15:

1. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado para ser la morada y el vaso del Dios Triuno—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22; cfr. 1:6-7.
2. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia en el cielo por medio de Cristo como escalera celestial—He. 4:16; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22.
3. La gracia está con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorrupción—6:24.
4. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios—1 P. 5:5-6; Jac. 4:6.
5. Necesitamos disfrutar de la palabra de Su gracia—Hch. 20:32; Jer. 15:16.
6. Necesitamos experimentar el Espíritu de gracia y de súplicas para ser introducidos en el disfrute del Dios Triuno—Zac. 12:10a.
7. Los ministros del nuevo pacto disfrutaban a Cristo como su gracia todo-suficiente mediante los sufrimientos:
  - a. El ministerio del nuevo pacto es producido por medio de la revelación más el sufrimiento—2 Co. 12:7; 1:3-4, 8-10.
  - b. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos con Su sombra en sus debilidades para ser su morada a fin de sustentarlos, sostenerlos, mantenerlos, protegerlos y guardarlos—12:9b.
8. Necesitamos que la gracia de Dios en Cristo sea aplicada a nosotros como la fuerza y el poder para nuestro mover y nuestra protección—Ez. 1:6b, 9a; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
9. Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia—Ro. 5:17.
10. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2.
11. Nuestras palabras deben comunicar gracia a los oyentes—Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4.
12. Necesitamos disfrutar de la gracia de la vida en la vida de iglesia para ser guardados en la unidad genuina—Sal. 133.
13. En la vida de iglesia, cuando la gracia sea sobre nosotros, la iglesia será edificada y la gracia que recibamos será visible—Hch. 4:33; 11:23.
14. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo como el poema de Dios, el cual expresa la sabiduría infinita de Dios y Su diseño divino—Ef. 2:10, 7; 2 Co. 5:17.
15. La gracia del Señor Jesús impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia disfrutada por todos los creyentes por la eternidad—Ap. 22:21; cfr. 21:23; 22:1-2.

**II. A fin de ser constituidos como ministros del nuevo pacto para la edificación del Cuerpo de Cristo, es necesario que experimentemos todos los aspectos de Cristo como Espíritu todo-inclusivo revelado en 2 Corintios:**

- A. El Espíritu que unge es el Espíritu compuesto que mora en nosotros, el cual se mueve y obra en nuestro interior a fin de impartirnos todos los ingredientes y elementos constitutivos divinos de Dios—1:21; Fil. 1:19; Éx. 30:23-25; Ro. 10:12-13:

1. La enseñanza de la unción logra el propósito central de la salvación de Dios, que consiste en ungiéndonos con el Dios compuesto de modo que seamos unidos, mezclados e incorporados con Él—1 Co. 15:45; 1 Jn. 2:20, 27.
  2. La enseñanza de la unción es el sentir interior generado por el mover del Espíritu en nosotros, capacitándonos para conocer la mente de Dios y para vivir a Dios, al enseñarnos las cosas concernientes al Dios Triuno y Sus actividades—v. 27; Hch. 16:6-7.
- B. El Espíritu que sella, hace que los elementos divinos conformen una impresión que exprese la imagen de Dios—2 Co. 1:22; Ef. 1:13:
1. El Espíritu que sella satura a los creyentes continuamente hasta lograr la redención de su cuerpo—4:30.
  2. El Espíritu que sella transforma a los creyentes en un tesoro para Dios como Su herencia—1:11.
  3. Cuanto más somos sellados, más portamos la imagen de Dios a fin de ser constituidos como la obra maestra de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 2:10.
- C. El Espíritu que se da en arras, nos da un anticipo como muestra y garantía del disfrute pleno de Dios—2 Co. 1:22; 5:5:
1. Que el Espíritu sea dado en arras nos garantiza que Dios es nuestra herencia—Ef. 1:14.
  2. Cristo, quien es el Espíritu que se da en arras, está en nosotros para que gustemos de Él, para que disfrutemos de Él como nuestra herencia divina, nuestra porción asignada, mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Sal. 34:8; 1 P. 2:3; Col. 1:12.
- D. El Espíritu que inscribe, escribe a Cristo en nosotros para hacernos cartas vivas de Cristo—2 Co. 3:3; cfr. Sal. 45:1:
1. Cristo está siendo inscrito en nosotros con la tinta espiritual, el Espíritu del Dios vivo; cuando el Espíritu inscribe en nosotros, tenemos la profunda sensación de ser vivientes en nuestro interior.
  2. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo junto con Su persona, Su obra y Sus logros; el Espíritu compuesto como tinta compuesta añade la sustancia de Cristo a nuestro ser y nos satura con la esencia de Cristo.
- E. El Espíritu vivificante, el Espíritu que vivifica, imparte la vida divina a nuestro ser para hacernos hombres de vida que tienen el ministerio de vida—2 Co. 3:6, 17; Jn. 7:38:
1. Cuando estudiamos y leemos la Biblia con oración ejercitando nuestro espíritu, somos vivificados—2 Co. 3:6; Jn. 6:63.
  2. Para ser personas que dan vida a otros, debemos permanecer en la vida divina, y andar, vivir y tener nuestro ser en la vida divina—1 Jn. 5:16a.
- F. El Espíritu que ministra, imparte en nosotros todo lo que Cristo es y hace real a nosotros todo lo que Cristo es y posee—2 Co. 3:8; Jn. 16:13-15:
1. Podemos recibir el suministro del Espíritu que ministra al ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor—Gá. 3:5a; Col. 4:2; Ro. 10:12-13.
  2. El Espíritu que ministra, ministra a Cristo a nosotros y ministra a Cristo a otros por medio de nosotros—2 Co. 3:6; cfr. Fil. 1:25.
- G. El Espíritu que libera, nos libera de la esclavitud de la letra de la ley; el Espíritu del Señor es el Señor mismo, en quien hay libertad—2 Co. 3:17; 4:5; Gá. 2:4; 5:1:

1. Esta liberación incluye plena satisfacción junto con el rico suministro que nos sustenta y el pleno disfrute de Cristo—Jn. 4:14b.
  2. Esta liberación incluye el disfrute del verdadero reposo, en el cual no llevamos la pesada carga de guardar la ley—Mt. 11:28-30.
- H. El Espíritu que transforma, imparte la vida, naturaleza, esencia, elemento divinos—incluso el ser divino— en nosotros, a fin de que experimentemos un cambio metabólico en nuestro ser interior—2 Co. 3:18:
1. Cuando nuestro corazón se vuelve al Señor a fin de contemplar y reflejar a cara descubierta la gloria del Señor, Él nos infunde los elementos de lo que Él es y ha hecho.
  2. De esta manera, estamos siendo transformados metabólicamente de un grado de gloria a otro grado de gloria hasta tener la forma propia de Su vida por medio del poder de Su vida junto con la esencia de Su vida.
- I. El Espíritu que transmite, nos comunica todo lo que Cristo es junto con todas las riquezas de Dios a fin de que participemos de ellas—13:14:
1. Dios es amor, y este amor es transmitido como gracia a nuestro ser por el Espíritu, quien es el Transmisor.
  2. El Espíritu es la comunión, la comunicación, la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre, que transmite las riquezas divinas a nuestro ser para nuestro disfrute.